

Megaproyectos Mineros en Guerrero y la Falacia Desarrollista

Jesús Castillo Aguirre¹

Resumen

El presente documento pretende contribuir con un granito de arena al análisis de los múltiples y graves problemas que derivan del modelo de acumulación de capital por despojo y saqueo de los capitales transnacionales a gran escala de minería industrial de oro y otros metales en el que el Estado opera como facilitador, promotor y represor en nombre del desarrollo. Este análisis se ubica en un proceso que va del 2005 al 2016 y da cuenta del despojo de tierras y el saqueo de oro en el complejo minero Los Filos-El Bermejál.

Con este ensayo se pretende mostrar las atrocidades ocurridas en la comunidad minera de El Carrizalillo situado en el municipio de Eduardo Neri del estado de Guerrero. En esta comunidad se han puesto en prácticas políticas que se proponen el desarrollo local mediante la atracción de inversiones extranjeras orientadas a la extracción y producción de oro en grandes cantidades por la empresa canadiense GoldCorp-Equinox Gold. Uno de los objetivos propuestos es discutir críticamente si estos proyectos de desarrollo son viables para mejorar las condiciones de vida de la gente más pobre que habita en comunidades muy apartadas de la *civilización* urbana.

Es de advertir que nuestros hallazgos nos permiten concluir que las inversiones extranjeras, como el caso del Proyecto Los Filos-El Bermejál, constituyen más bien enclaves mineros cuya derrama económica no garantiza el desarrollo y el paso a la modernidad de las comunidades sino que sus condiciones se ven agravadas por la ruptura de su tejido social, de su cultura e identidad comunitaria a pesar de los altos ingresos que perciben de golpe. En consecuencia creemos que el desarrollo se debe promover también desde los ámbitos que transformen estructuralmente la realidad para un desarrollo autosostenido y de largo alcance. De lo contrario, lo que sucede es una falacia desarrollista.

Conceptos clave: Megaminería, Colonialismo, Carrizalillo, Despojo y saqueo, Capitalismo.

Introducción

La crisis por la que atraviesan nuestras sociedades exige que se revisen los paradigmas del pensamiento dominantes por siglos y que tengamos el atrevimiento de pensar los problemas de la sociedad desde una perspectiva histórica y desde nuestra propia realidad.

En esta perspectiva de análisis se ha reflexionado sobre los efectos negativos de grandes mineras transnacionales en Guerrero que bien pueden incluirse los acontecimientos de la noche del 26-27 de septiembre de 2014 en Iguala cuando desaparecieron 43 estudiantes de la Normal Rural de Ayotzinapa. En esos años se sufría un clima de desbordamiento de la violencia en todos los rincones de la entidad. Sin embargo, mineras, Ayotzinapa y autodefensas parecían eventos sin conexión alguna.

¹ Doctor. Profesor investigador de la Universidad Autónoma de Guerrero, sede Acapulco. jesuscastillo09@hotmail.com

Pero se fue comprendiendo sus vínculos. Primero, el que hay entre las mineras y las autodefensas. En una entrevista con un dirigente y conocedor de los problemas en la Costa Chica me dio pistas para comprender que estas autodefensas no sólo se integraban para enfrentar a los criminales, sino también para dividir a los grupos de resistencia indígena ante la embestida de las mineras por hacer valer los títulos de concesión otorgados por el gobierno para ingresar a los territorios indígenas con el argumento de hacer estudios de exploración de metales preciosos, territorios en que la CRAC-PC (Consejo Regional de Autoridades Comunitarias - Policía Ciudadana) ejercía la mayor resistencia a las mineras.

Por su parte, la comunidad de Carrizalillo desde 2005, evidenciaba que el objetivo del gobierno y de las empresas mineras era despojar de sus territorios a los pueblos campesinos para la extracción y producción de lingotes de oro en la región de la Montaña y de otros municipios ubicados sobre el llamado Cinturón Dorado. Por lo tanto, dividir a la policía comunitaria de la CRAC (Consejo Regional de Autoridades Comunitarias) promoviendo y fortalecimiento, con todos los recursos al alcance, a otros grupos de autodefensa en distintas regiones, como la UPOEG (Unión de Pueblos y Organizaciones del Estado de Guerrero), era una política deliberada del gobierno de Guerrero para debilitar la oposición a la embestida de la megaminerías.

Documentarse y ejercer una lectura crítica de diversas fuentes informativas al alcance, además de continuar con entrevistas y la observación detenidamente del desarrollo de los acontecimientos, me ha permitido lograr mejorar la claridad del escenario económico y político que se ha construido en Guerrero desde los grupos de poder teniendo como centro la política de intensificar el proceso de acumulación por despojo promoviendo el arribo de masivas inversiones extranjeras para el saqueo de riquezas minerales y para la explotación de los recursos naturales, y la expoliación laboral directa e indirectamente de cientos de trabajadores, alterando irreversiblemente la vida comunitaria de amplias regiones del estado.

Explicar en parte el extractivismo de oro en Guerrero, a partir del modelo de acumulación por desposesión en la comunidad de Carrizalillo del municipio de Eduardo Neri, fue también posible por mis recorridos en varios municipios de la región de la Montaña de Guerrero cuando coordine una investigación participativa sobre la conservación de recursos naturales y prácticas culturales, entre el 2009 y 2010. Esta actividad me permitió conocer parte de los problemas que aquejan a las comunidades indígenas, incluyendo las amenazas de despojo.

También me ha servido otra experiencia. El extractivismo masivo de hierro en greña por empresas chinas lo aprecie en varios municipios de la Costa Grande de Guerrero y Michoacán cuando realice un trabajo de supervisión de un programa de maíz-fertilizante en 2011. Observé que la extracción de material de hierro por empresas de China estaba asociada con la inseguridad y la delincuencia organizada, y a la captura de autoridades agrarias por el Estado y la criminalidad a cambio de exiguas rentas mineras. Observe la devastación ecológica y ambiental de los territorios que también aportaba la termoeléctrica de Petacalco de la CFE.

En la Montaña conocí de la lucha de resistencia de las comunidades para contener la embestida de las empresas mineras que ingresaban a los territorios con el pretexto de realizar estudios de exploración. En la Montaña y las costas de Guerrero las empresas

extranjeras y las autoridades validaban el despojo operando en contubernio con grupos criminales de todos los signos. Los años transcurridos entre el 2013 y 2014 fueron en los que establecí la relación de los eventos que en otro momento parecían desconectados a pesar de haber iniciado desde el 2005.

En Guerrero hay una constante: megaminerías produciendo ingentes cantidades de oro; pueblos en resistencia, autodefensas enfrentadas entre sí y una violencia sin parar. Los hechos de Iguala de 2014 revelaron los intereses de clase y los actores políticos a su servicio; y de cómo estos intereses corporativos no alcanzan límites en sus objetivos. La desaparición de los 43 de Ayotzinapa fue el momento y la acción en que los poderes no escatimaron recurso alguno para imponerse, a lujo de barbarie, en un centro geográfico en el que se localizan dos de los complejos mineros globales más grandes de México y del mundo, y que sin embargo a siete años siguen chorreando sangre.

Este artículo sobre las heridas que ha provocado la megaminería en Carrizalillo, Guerrero, en nombre de un desarrollo que resulta falaz, se obtuvo de la información obtenida de la información bibliográfica y hemerográfica; y de entrevistas a algunos habitantes y activistas del lugar y de otras localidades.

Mis experiencias de estudio y trabajo expuestas en la Montaña y en las costas; la desaparición de los 43; los análisis críticos de la literatura bibliográfica y hemerográfica al alcance; y el modelo de análisis de acumulación por despojo, me dotaron de los elementos de aproximaron a los problemas de las poblaciones campesinas e indígenas ante las políticas económicas neoliberales y neocolonialistas que, con el discurso del progreso, atraen capitales especulativos globales para explotar y depredar naturaleza y vida campesina, como es el caso del proyecto Los Filos-El Bermejil de la minera canadiense GoldCorp en Carrizalillo, municipio de Eduardo Neri.

El contexto histórico actual

Desde hace al menos 500 años, con la conquista de América, los países colonizadores europeos comenzaron a idear y a aplicar el concepto de desarrollo y de modernidad. Pronto el saqueo de recursos y la explotación del trabajo dieron lugar a un proceso de acumulación originaria de capital y al desarrollo de una cultura que ha permitido darle larga vida al modo de producción capitalista a costa de la destrucción de la cosmovisión original de las culturas sometidas.

La colonización se trasfiguró en un proceso histórico de creación de riqueza y valor que se infundió como resultado de la inventiva y de la capacidad de un grupo de la sociedad que puso a disposición los avances de la ciencia y la tecnología para producir mercancías y reproducir este sistema en todos los rincones del planeta. Este proceso fue promovido como la modernidad y como el futuro inexorable de la humanidad. Con este prurito las potencias coloniales se convirtieron también en potencias económicas y comerciales. El colonialismo tomó la forma de una nueva civilización, arrasando todo a su paso.

Cuando las elites, hoy latinoamericanas, constituidas en los siglos de dominación colonial se revelaron y generaron procesos sociales de luchas de liberación, nuestros países se proclamaron repúblicas independientes. Los nuevos sujetos dirigentes asumieron el

control de los Estados, no tuvieron otros puntos de referencias más que los europeos y los de Norteamérica para organizar sus nuevos órdenes de vida, trabajo y cultura. Siempre se nos dijo que las luchas de independencia en México se inspiraban en causas internas pero también en causas externas como las ideas de la Ilustración, que desembocaron en la Revolución Francesa y en la independencia de los EEUU. Mientras que para alcanzar la prosperidad económica y social, el referente más nítido lo representaba la economía industrial inglesa.

En México las clases dirigentes no escatimaron empeño alguno más que en el de desarrollar la industria para poder alcanzar la modernidad. Para el periodo de los años de 1820 y 1830, los capitalistas ingleses ya contaban con excedentes financieros para exportar capital a México y generar un mercado para sus propios productos manufacturados, como los telares mecánicos. El naciente país independiente, en cuestión de unos breves años, paso del colonialismo virreinal español al económico, comercial y financiero inglés, vía contratos leoninos de deuda pública.

Durante los 200 años de vida independiente, México no seguido otro camino más que el del llamado desarrollo y de modernidad concebida para nuestros pueblos desde las metrópolis imperiales europeas y norteamericanas, camino que ha sido impuesto con amenazas, por la fuerza y por inalcanzables promesas de prosperidad. Nuestro país, como la mayoría, se dibujó, en mala copia, a imagen y semejanza de las hegemonías del Norte.

En el México de los años de 1830 se debatían las ideas por el modelo de país a edificar en el marco del ejemplo de la modernidad Europea. También se debatía el qué hacer con los pueblos con culturas originarias que había sobrevivido a la época de la Colonia española. Y no había duda que tenían que ser incorporadas, del algún modo, a las políticas que se diseñaban para construir un país moderno. Los pueblos originarios y sus culturas fueron concebidos como un lastre para el desarrollo.

Desde entonces se pensó que toda aquella forma de vida y de cultura que no fuera acorde a la civilización occidental moderna, a una sociedad industrial, debería ser transformada y aniquilada. Y lo más opuesto a lo moderno eran las culturas de los pueblos originarios. Todo lo que no pudiera ser modernizado estaba condenado a la caducidad (Aznárez, 2021).

El capitalismo del Norte se impuso en un primer periodo de industrialización *moderna* en México entre 1876 y 1910 colocando a nuestra economía, en el contexto de la división internacional de los países y la naturaleza, en exportadora de materias primas. De este periodo derivó una condición de economía periférica, oligárquica y dependiente de los mercados internacionales controlados por el Norte que dividía al mundo colonialmente. Se trató de un primer momento en el que *sociedad moderna* se construyó de manera artificial.

Durante el Siglo XX hubo periodo que llamaré de modernidad acotada en México. Desde 1936 hasta el 1982 la nación mexicana fue promovida bajo un modelo de industrialización proteccionista y desarrollista de sustitución de importaciones. El neocolonialismo y su modelo de universalidad Nortecentrada fueron modulados por políticas nacionalistas bajo un fuerte Estado interventor en la economía y en la sociedad sin cualidades democráticas y de justicia.

Pero el modelo de universalidad Nortecentrada, de civilización moderna, hace su aparición en el escenario nacional en 1983, a raíz de la crisis de la deuda externa de la que México fue detonante; crisis que se tradujo en estructural y profunda. Para “superarla” se reformuló de nueva cuenta la visión de la universalidad eurocéntrica que en el contexto de los países latinoamericanos se le nombró “neoliberalismo”. Esto es, se aplicaron al pie de la letra las recetas dictadas desde los organismos financieros internacionales de Washington, París y Londres.

Desde 1983 hasta el 2018 el modelo neoliberal y su modernización fue promovido hasta sus últimas consecuencias aplicando políticas de ajuste estructural mediante la privatización de la economía, la liberación de los mercados comerciales y financieros para el flujo libre de capitales y mercancías. También se desreguló el valor de la fuerza de trabajo y de todos los bienes, incluidos los de primera necesidad.

El proceso de transnacionalización de la economía se profundizó con la privatización de los sectores de energía como el petróleo y electricidad. Pero sobrepasó todo límite cuando la tierra y la naturaleza entraron de lleno a los circuitos de valorización del capital nacional y extranjero.

Carlos Salinas de Gortari en 1992 derogó la Ley Agraria carrancista de 1915 al otorgar certificados agrarios a los campesinos con los que se les permitía venderla o rentarla al mejor postor. El uso que se le dio a la tierra no ha sido para alcanzar la autosuficiencia alimentaria sino todo lo contrario, pues el TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte) terminó por aniquilar al campo y a importar masivamente granos básicos. Millones de campesinos, sin opciones para vivir del trabajo en sus parcelas, emigraron en busca del sueño americano; los cultivos en el campo quedaron reducidos a la más mínima expresión.

La tierra dejó de ser opción de vida y de preservación de cultura para campesinos y comuneros, pero no así para megaempresas transnacionales, como las mineras. Millones de hectáreas del territorio nacional, en posesión comunal y ejidal de comunidades campesinas, fue transferido para ser neocolonizado por estas empresas. Lo que quedaba de vida campesina, comenzó a ser alterado, transformado y destruido como consecuencia del robo, el saqueo y el despojado que permitía la nueva legalidad neoliberal.

De nueva cuenta los territorios del país fueron recolonizados por una amplia gama de empresas extranjeras y nacionales que bajo un manto de bondad comenzaron a engañar a los campesinos para que les rentaran sus parcelas para realizar estudios de exploración de agua y minerales. Esas empresas tenían como origen básicamente los países de Canadá y EEUU. En el estado de Guerrero más de una quinta parte de su territorio fue otorgado en concesión a las empresas mineras.

Los territorios nacionales degeneraron en campos de exploración, de extracción y de producción oro y plata y de toda una variedad de minerales industriales, atraídos por la benevolencia del Estado de otorgarles todo tipo de facilidades, empezando por las ambientales, para invertir sin considerar que se trataba de volver a las formas porfiristas de saqueo y robo de las riquezas nacionales. Una buena parte de los presupuestos públicos de los tres órdenes de gobierno se han destinado a emprender obras de infraestructura que reclaman estos grandes inversores mineros en detrimento de otro tipo de proyectos de desarrollo más acordes con nuestra realidad histórica.

La modernización para nuestros pueblos, inspirada en el tipo de desarrollo inserto en la subjetividad de la universalidad Nortecentrada y europea, volvió a instaurar un modelo neocolonial, periférico y dependiente que ha profundizado gravemente las desigualdades sociales y ha concentrado grotescamente la riqueza producida como nunca antes, junto al saqueo de recursos y bienes naturales; de metales preciosos y conocimientos ancestrales.

El modelo de desarrollo neoliberal tránsito por territorios escarpados que, electoralmente no pudo continuar legitimándose ni con fraudes descomunales. El régimen neoliberal fue arrastrado a una condición de crisis sistémica de dominación que no pudo contener el movimiento electoral de julio del 2018 que llevó a la presidencia de la Republica a Andrés Manuel López Obrador.

Hay un lugar en el estado de Guerrero que es representativo cómo la política neoliberal y neocolonial de acumulación de capital por despojo altera y destruye comunidades campesinas enteras en el nombre del tipo de modernidad, de desarrollo, que al margen de los derechos colectivos y humanos de las personas que por generaciones han esperado que el progreso toque en verdad sus vidas. La política de desarrollo neocolonial es claramente representada por una mega empresa minera canadiense llamada GoldCorp Inc.

La mina de oro de Carrizalillo y el discurso falaz de la civilización moderna

Lo expuesto líneas arriba tiene cuerpo en el estado de Guerrero. Aquí, durante el período neoliberal, desde 1987, el discurso del desarrollo se ha impuesto a sangre fuego, particularmente en los territorios de las comunidades del campo que viven de las actividades agropecuarias. En la comunidad de ejidatarios de El Carrizalillo en el año 2005 aparecieron representantes de una gran empresa minera de Canadá llamada entonces GoldCorp Inc (GlodCorp).

Estos representantes llegaron a esta comunidad acompañados de las autoridades del gobierno para *negociar* contratos de arrendamiento de sus tierras a cambio de sacarlos de la pobreza material y social y de volverlos ricos. Era ya sabido por ellos que una empresa minera podía alterar su entorno ambiental. Pero les dijeron que les pagarían para conservarlo, que obtendrían dinero cuidando a la vez sus bienes naturales como el agua y los bosques. “Qué raro que te paguen por eso”, desconfiaban. En el 2005 poco podían hacer para resistirse, pues la presencia del Estado se había debilitado gradualmente cediendo su lugar a los capitalistas advenedizos (Sariego, 2013) y a los cacicazgos regionales.

Por si había alguna negativa a firmar los convenios con la GoldCorp, los ingenieros del gobierno les anunciaron que si firmaban entrarían a ser beneficiarios de los programas asistencialistas; pero tendrían que certificar (legalizar) sus tierras para poder ser rentadas. También les impusieron formas de organización de sus núcleos agrarios para facilitar que después los pudieran despojar legalmente, empezando por permitir realizar estudios exploratorios del suelo. Sin otra opción, firmaron convenios hasta por 30 años, durante los cuales “los proyectos mineros les traerían el “progreso”, “desarrollo” y “civilización”. Algunos tenían sus reservas, pues muy cerca de su comunidad la CFE (Comisión Federal de Electricidad) había construido la presa El Caracol y al pueblo de nombre Balsas, le había ido muy mal en sus vidas cuando inundaron su comunidad.

Pero con el paso de los días, los campesinos se dieron cuenta que estaban siendo engañados, cooptados y sometidos por la minera y por el gobierno, a expensas de su pobreza material. Notaron que lo que estaban cobrando de renta por cada hectárea, la empresa estaba obteniendo cientos de kilogramos de oro que se vendían en el mercado mundial a precios cada vez más elevados. Sin darse cuenta, en su momento, los campesinos habían establecido acuerdos bajo un principio de reciprocidad negativa, es decir, le habían cedido a la minera derechos impunemente sin recibir prácticamente nada a cambio. Con engaño firmaron en 2005 con GoldCorp un convenio que establecía una distribución asimétrica de los costos y beneficios económicos, ambientales y sociales (Garibay y Balzaretti, 2009).

No podía ser de otra manera. Las megaempresas mineras, en su nueva versión de neocolonizante, acostumbran a tratar a los campesinos no como honorables ciudadanos propietarios de la tierra minera, con quienes convenía asociarse, sino como población menesterosa que necesitaba de caridad empresarial. Con ese velo ético de caridad, la GoldCorp (hoy Equinox Gold) oculto inicialmente su poder de dominación y su depredadora sustracción de riqueza, a la vez que mostro una auto-representación de bondad social, sustituyendo al gobierno.

Con el velo de caridad, en 2005 la minera Goldcorp se apropió de tres mil 583 hectáreas de territorio ejidal campesino para su proyecto. A sus accionistas en Montreal les informo falsamente que había *comprado* las tierras, a sabiendas que no se pueden comprar ni vender como cualquier otra mercancía. En realidad, pretendía robarlas.

El Proyecto minero de esta empresa, se denomina “Los Filos”, por el nombre de la montaña demolida; comprende además el Proyecto “El Bermejil-Carrizalillo”, por el nombre de otra montaña en demolición. Incluye tal Proyecto Los Filos, el Túnel Nukey, que es una mina subterránea explotada desde décadas anteriores por otra empresa, ahora adquirida por la GoldCorp. Los Filos es un proyecto de explotación a cielo abierto.

La comunidad de El Carrizalillo está situada en el corazón del territorio del estado de Guerrero. Pertenece al municipio de Eduardo Neri. Este municipio, junto a otros nueve, está ubicado en una franja de territorio llamada “El Cinturón Dorado” pues con recursos tecnológicos sofisticados se han detectado reservas que valen por miles de millones de dólares del metal áureo.

Entre 2005 y 2006 la empresa minera pagó a la comunidad de El Carrizalillo solo mil 300 pesos por hectárea por año para acceder a esa fuente de oro, con una vigencia de 13 años. Esto es, 3 millones 613 mil 500 pesos por año por mil 583 hectáreas. Este pago era de 74 centavos de dólar por cada mil dólares de oro extraído y vendido. La minera obtenía 999.26 dólares. La empresa GoldCorp argumento entonces que 74 centavos de dólar era lo que valía la cosecha anula de maíz por hectárea, pues habían calculado que los campesinos vendían la cosecha de maíz por una hectárea en mil 300 pesos. En términos de ganancias, del valor, por cada mil dólares invertidos, incluida la renta, la minera sólo gasta 4.10 dólares en el pago a las comunidades (Garibay y Balzaretti, 2009).

Cuando esta empresa comenzó a fundir las primeras barras dore y a cotizarlas en el mercado de bienes y activos financieros del mundo; cuando las comunidades comenzaron a observar la dimensión de los daños que estaba causando la minera, dada la magnitud de los cortes de los dos tajos (Los Filos y El Bermejil) a cielo abierto que producía en sus montañas;

y cuando también conocieron que la minera hablaba no de que les había rentado sino que les había comprado sus tierras, entonces los campesinos iniciaron un periodo de lucha y de resistencia. En enero de 2007 bloquearon el acceso a la mina durante casi tres meses para obligar a la empresa a renegociar los términos del contrato firmado en 2005. Con esta acción, los campesinos anularon el término de *compra-venta* de sus tierras y fijaron otro precio por la renta de sus tierras.

La tensión que provocaron contra la empresa de Canadá se hizo presente cuando empezaba a notarse la “modernidad” prometida en la vida de los habitantes de la comunidad. Al movilizarse, al meterle tensión a la GoldCorp, ésta tuvo que aceptar que la renta aumentara de mil 300 pesos a 13 mil 500 pesos por hectárea por año; de 3 millones 613 mil 500 pesos por año, pasó a 12 millones 825 mil pesos por año por las hectáreas de territorio en renta de todos los ejidatarios de la comunidad de El Carrizalillo (Garibay y Balzaretto, 2009). Como resultado del bloqueo y de la resistencia, los campesinos accedieron a una renta más justa y menos asimétrica. El incremento de la renta también se aplicó a otras dos comunidades afectadas por el Proyecto Los Filos: Xochipala y Mezcala.

A pesar de la presión generada por la lucha, no se impidió que, en el nombre del progreso, la minera quedara libre de ocupar a conveniencia las tierras. Las comunidades quedaron obligadas a no impedir la destrucción del paisaje y la contaminación ambiental al gusto de la empresa; mientras que el contrato firmado no era obligatorio para el cumplimiento cabal de la GoldCorp como sí lo era para la comunidad. Más aun, la minera lo podría cancelar en cualquier momento, con el único compromiso de enterar a los campesinos.

La megaminera, al principio, se dijo bondadosa y promotora del desarrollo, respetuosa de las culturas, de las costumbres y valores locales; pero pronto mostró su verdadero rostro de obtener algo sin dar nada a cambio en un espacio local que derivó en un régimen de dominación particular organizado desde la fuerza, para el saqueo de todo el oro posible, frente a lo cual los ejidatarios tuvieron que alzar la voz y declararse dueños de la riqueza de sus montañas.

El valor potencial a extraer de esas montañas es equiparable a los yacimientos más ricos del mundo. Las reservas probadas y probables de los cerros Los Filos y El Bermejil se calculaban en más de 6 mil 500 millones de onzas de oro y de 6 mil 570 millones de dólares. Mientras que el costo de producción se estimaba en sólo poco menos del 18 por ciento del valor del yacimiento (López de Lara, 2018). Se trata de poco más de 60 millones de toneladas de mineral susceptible de explotación a gran escala y remover 117.85 millones de toneladas de roca estéril, nada imposible con la maquinaria empleada. En el 2011 Los Filos era el proyecto minero de oro más grande de México en el que operaban dos mil 600 trabajadores. Para el 2020 proyectaba explotar 190 mil onzas (Torres, 2020). Todo un saqueo de riqueza, de valor, a costos humanos y ambientales muy altos. La dimensión de este robo en Guerrero debe duplicarse con lo que ahora extrae el proyecto en Cocula El Limón-Huajes.

Los daños humanos y ambientales

La naturaleza no puede quedar afuera en la caracterización teórica de la producción y del desarrollo del capitalismo y la sociedad moderna (De acuerdo a Coronil, citado por Edgardo Lander). En efecto, en Carrizalillo y demás comunidades campesinas, el despojo y el saqueo

de riqueza ha traído graves consecuencias en la vida y cultura en cuyos territorios opera a tajo abierto la mina y en los que se ubica un patio de lixiviación de 400 hectáreas. Los graves daños van desde la salud humana hasta los del medio ambiente, los de índole cultural y social.

Daños a salud humana

En el 2007 era visible el daño provocado en los territorios como los de devastación, muerte, pérdida de la soberanía alimentaria, sequías, falta de acceso al agua, contaminación y otras enfermedades (Chávez, 2014). Aparecieron enfermedades nunca antes padecidas entre los trabajadores de la mina y entre el conjunto de sus habitantes por la contaminación del aire, suelo y agua. Los insumos químicos flotan en el aire libre como plomo, mercurio, cadmio, manganeso y arsénico. Comenzaron a enfermarse mujeres embarazadas que provocaban abortos; y bebés que nacen con deformaciones de por vida (UAM-Cuajimalpa, 2019). Los campesinos y sus familias se han estado enfermando de la piel, los ojos, las vías respiratorias y oídos; se han presentado problemas gastrointestinales y se han enfermado de cáncer como consecuencia de la exposición al cianuro mientras trabajaban en la mina.

Los campesinos de Carrizalillo también se han enfermado de los nervios y han adquirido problemas motrices, dermatológicos, oculares y auditivos. En 2012 se comprobó que todas las familias tenían integrantes con enfermedades relacionadas con la extracción de minerales. Más del 80 por ciento de las familias también padecen daños leves y graves en la piel por la aparición de manchas, resequedad, agrietamiento, ampollas, pigmentación, salpullido, ardor y comezón, entre otros malestares. Ello se agudiza por la falta de agua que ya no obtienen de manera naturales por la destrucción de sus manantiales.

Daños al medio ambiente

La minera ha causado daños irreversibles en el medio ambiente y que son fundamentales para la vida de las comunidades campesinas. Se han agotado los ojos de agua; el aire, tierra y agua se contaminan permanentemente; también hay una pérdida de la biodiversidad. El enclave minero, que ha destruido el paisaje natural, también ha acabado con la flora y fauna silvestres, y ha matado a especies de animales de “formas extrañas” como es el caso de una infinidad de aves.

El futuro de los territorios es desesperanzador porque no hay posibilidades de revertir la destrucción causada por este sistema extractivista depredador. Dado que el mineral se extrae de las montañas abriendo inmensos boquetes, o haciendo tajos en la tierra de hasta mil metros, se han abierto gigantescas heridas en su superficie que perdurarán por miles de años. Los tajos han deteriorado gravemente el paisaje. Con escases de agua durante todo el año porque ya no tienen sus fuentes naturales y por la contaminación con cianuro, las poblaciones locales se enfrentan a una grave amenaza de supervivencia.

El proyecto minero también ha suprimido prácticas culturales y los modos de ser del pueblo de Carrizalillo, de Xochipala y Mezcala. Ha destruido el paisaje cultural local y en un futuro inmediato heredará pueblos-campamento habitados en medio de la precariedad y de la nada. Se tratará de comunidades tipo pueblos fantasmas; además está dañando las fibras más sensibles del tejido biocultural de las regiones. A su vez, en los territorios mineros se han

naturalizado los riesgos personales, sociales, ambientales, políticos y de inseguridad; asimismo se han generado daños estructurales que inducen a la pérdida identitaria, estropeando con ello la cultura y generando depresión, desánimo, abandono (Mijangos, 2013). También se ha atentado contra las prácticas culturales locales al impedirse el acceso a puntos geográficos y materiales biológicos específicos, fragmentando las comunidades (Narchi, 2015).

En Carrizalillo se han destruido ruinas arqueológicas causando un daño patrimonial a una pirámide y sus centros ceremoniales situados en un territorio rico en evidencias tangibles patrimoniales e históricas. La pirámide dinamitada era parte de los centros ceremoniales de la cultura Balsas Mezcala, precursora de la cultura Teotihuacana (Environmental Justice Atlas, 2020). ¿A esto puede llamarse “desarrollo” civilizado traído por una empresa minera?

El mito del *desarrollo* y de la *modernidad*

Para los capitales imperialistas y colonialistas del Norte, representados por la GoldCorp, la *modernidad* viene de la mano de la derrama económica del proyecto minero. Pero en Carrizalillo el proyecto minero no ha generado siquiera encadenamientos dinámicos para el desarrollo de la economía local y de sus habitantes. No se observa que se propicien las condiciones estructurales para que la vida continúe en condiciones de empleo y de consumo más allá del fin del proyecto minero. Por ejemplo, es impensable que el pueblo retorne a la producción de mezcal pues no hay montañas y parcelas libres de la erosión para que se cultive el agave; tampoco hay humedad ni agua. Como se ha descrito, lo que se ha provocado son graves sufrimientos, a pesar del consumismo.

En 2008 los ingresos directos derivados de la mina fueron cercanos a 40 millones de pesos, incluidos los ingresos de los trabajadores de la mina, la renta de la tierra y los apoyos. Se han generado empleos pero no todos se quedan en la comunidad. En realidad son solo unas cuantas personas las que concentran las mejores fuentes de ingresos como los que son al mismo tiempo ejidatarios receptores de renta, trabajadores de la mina, concesionarios y/o dueños de negocios” (Salazar y Rodríguez, 2015).

Pero esa “derrama” económica ha contribuido a que las personas se hayan vuelto negligentes para emprender acciones colectivas de mejora de la calidad de vida cotidiana; quienes cuentan con ingresos elevados asumen ahora una cultura monetarista e individualista. Empresas mineras como Equinox Gold (antes GoldCorp), Capella y Media Luna enfatizan que la derrama económica en solo un año (2019) fue de cuatro mil millones de pesos por las compras que hacen a 300 empresas locales (Agustín, 2020) con los que benefician (derraman dinero) a comunidades pobres. El progreso es relacionado con la cultura del dinero como el referente principal, debilitando la cohesión social y el tejido comunitario.

López de Lara (2018) señala como una maldición la abundancia de los recursos minerales al establecerse una relación más bien negativa entre el “crecimiento” económico, es decir, el incremento de los ingresos de los pobres y otros convertidos en “ricos”, y tal abundancia de recursos naturales, de oro y otros recursos. Una vez saqueadas las riquezas de los territorios campesinos y concluidos los proyectos, solo quedarán pueblos tipo

campamentos fantasmas con los rastros de la destrucción (Garibay y Balzaretti, 2009). En tanto ello no ocurra, en las comunidades coexisten condiciones que hablan de una pobre calidad de vida junto al consumo exagerado de bienes y servicios. Y ello, a pesar de que en pocos años los pueblos campesinos pasaron a tener casas construidas de ladrillo y hormigón, con muebles tipo Luis XV; aunque siguen cocinando con leña. A su vez, los fabricantes de mezcal, uno a uno, dejaron las destilerías para convertirse en mineros.

El argumento del desarrollo y la modernidad, al estilo europeo o norteamericano, con el que el imperialismo neocolonial se instala en los pueblos más pobres y apartados del estado de Guerrero, es el de la creación de empleos. Al momento de pactar los convenios de ocupación (de despojo) de tierras de cultivo y de vida campesina, la GoldCorp prometió que todos los campesinos encontrarían empleo en la empresa, con lo que mejorarán sus ingresos. Es decir, que dejaran de ser campesinos pobres para convertirse en trabajadores de la mina bien remunerados.

Pero ha resultado que no todos los campesinos despojados de sus parcelas son absorbidos en la mina como trabajadores asalariados. Hasta el 2008 la mina empleaba solo a 149 personas de Carrizalillo, de una plantilla de 2 mil 120. En 2009 había contratado a un 38 por ciento de la población. Los que eran contratados padecían una condición laboral que incumplía con convenios internacionales de trabajo decente, derechos laborales, seguridad, higiene y salud. En la minera contigua, de nombre Media Luna, solo entre el 10 y 15 por ciento de los puestos de trabajo son ocupados por pobladores de la región pues la mayoría proviene de otros lugares del Norte del país como Chihuahua y Sonora (López de Lara, 2018).

La mayoría de estos trabajadores mineros son contratados bajo el modelo de *outsourcing* por lo que los contratos son manejados al gusto de la empresa, con poca transparencia en sus procesos de licitación, actuando en total impunidad cuando se trata de despidos individuales o masivos injustificados. Los cambian de áreas sin previo aviso o la capacitación que reciben es innecesaria para cargos que no ejercen, entre otros problemas (Environmental Justice Atlas, 2020). Adicionalmente, los trabajadores locales desempeñan las actividades de menor cualificación.

Pero hay otras consecuencias graves que derivan del *progreso y desarrollo* que no pueden ser de otra forma cuando se trata de un proceso de despojo y saqueo. Las compañías mineras conducen a la desintegración de territorios agrarios ejidales o comunales una vez que han consumado el despojo. Como no hay una regulación precisa que establezca con claridad los derechos de las comunidades agrarias frente a las empresas, se presentan conflictos, tensiones y crisis.

Estas tensiones aumentarán cuando ya no haya más oro que extraer ni “derrama” economía que repartir. El *progreso* alcanzado en muy corto tiempo difícilmente podrá perdurar cuando se agoten las reservas de oro y plata, lo que puede ocurrir entre 20 y 25 años. Quedará un pueblo plagado de enfermedades, contaminado, inundado de desechos, con desempleo, inseguridad y delincuencia. Los cambios ocurridos tan sólo entre el 2007 y 2012 así lo evidencian, como: a) el desplazamiento de las actividades primarias para emplearse en la mina y vivir del pago de la renta minera; esto es, el tránsito de un sector de la población a obrero-proletario; b) una organización ejidal convertida en la principal estructura de representación y organización comunitaria gestora de la renta minera, generando disputas entre grupos por el control de la representación ejidal; y c) un nivel de ingresos incrementado

vertiginosamente por el establecimiento de infraestructura, caminos, apoyos a escuelas, mejoras a las viviendas y provisión de sistemas de agua, entre otros (Salazar y Rodríguez, 2015). Adicionalmente la ambición por capturar mayores montos de rentas ha generado conflictos territoriales entre las propias comunidades campesinas.

Hasta aquí se han comentado los graves daños en la salud, el medio ambiente y el tejido comunicatorio que ha traído la minera GoldCorp en Carrizalillo y otras comunidades. Pero también el enclave minero ha contribuido a generar un clima de violencia e inseguridad. Lo que no es para menos.

La extracción de oro en Guerrero ha cobrado dimensiones nunca antes vistas. Lo que ha sucedido desde el 2005 ha sido de grandes proporciones económicas. Los montos de las inversiones extranjeras han sido inusitados, sobre todo en equipos tecnológicos de extracción y de beneficio de los metales preciosos. Solo con monstruosas maquinas herramientas pueden rebanarse y triturarse las montañas en proporciones gigantescas. Se trata de la aplicación de la industria 4.0 en territorios recónditos con poblaciones hundidas en una pobreza material ancestral.

Pero producción de lingotes de oro atrajo la atención de sujetos que no han escatimado recursos ni los medios más violentos para obligar a la empresa minera y el gobierno a compartir parte de la riqueza extraída. Esta fiebre del oro y de su derrama en Guerrero ha contribuido decididamente a irradiar el clima de violencia desde y más allá de los enclaves mineros. Los intereses económicos que se han formado han marcado el curso de la historia del estado en tan solo los últimos 15 años. La producción de oro y las rentas percibidas por los campesinos, además otros de recursos que fluyen a y de las comunidades, han generado un clima de extrema violencia y criminalidad.

Un conjunto de fuertes actores económicos y políticos se han involucrado en el negocio del oro que ha propiciado un auge comercial, financiero, inmobiliario y de infraestructura física en determinados municipios y ciudades que ha cambiado la vida no solo en el medio rural inmediato al enclave minero, sino también en otros centros urbanos como Iguala, Zumpango del Rio y Chilpancingo, entre otros. En pocos años la ciudad de Iguala surgió como lugar cosmopolita de marcas mundiales de productos y servicios. Pero también fue el lugar de epicentro en el que desaparecieron los 43 normalistas de Ayotzinapa. El municipio de Iguala es contiguo al de Eduardo Neri, donde opera el Proyecto minero Los Filos.

En acto seguido a la entrada en operación de Goldcorp, el fantasma de la inseguridad, de la extorsión, del cobro de piso, del secuestro, de los asesinatos, de la violencia y de la muerte, se hizo presente. El clima de violencia se agudizó a raíz del bloqueo de los campesinos al acceso a la mina entre enero y abril de 2007 que mejoró el precio de la renta de sus tierras. Los grupos delincuenciales ofertaron sus “servicios” para la seguridad, cohabitando con las propias corporaciones castrenses y policiacas. Hasta años recientes no se marcaban los límites entre unas y otras. Lo que sí se observaba era la alternancia en la seguridad de las inversiones privadas de las empresas canadienses para que no tuvieran obstáculos al acceso a las fuentes de riqueza de Carrizalillo durante las 24 horas del día. Entre el 2005 y 2012, Carrizalillo y sus mil 200 habitantes fueron capturados, cercados y aislados por fuerzas castrenses y del crimen organizado; unos delincuentes identificados con agentes de la marina; y otros, con soldados del ejército mexicano (Chávez, 2016).

El bloqueo a la mina expuso a los ejidatarios y a sus autoridades agrarias a una brutal represión. A los pocos días de iniciado el bloqueo, fueron desalojados con lujo de violencia. Por decenas fueron reclusos en los separos policiacos de Zumpango del Rio (cabecera municipal de Eduardo Neri); días después, dirigentes y comisarios ejidales fueron encarcelados en las ciudades de Iguala y Chilpancingo. Hubo casos en los que se desconocía si sus detenciones eran por el crimen organizado o por fuerzas policiacas.

Es de reiterar que la represión, división y cooptación de dirigentes de Carrizalillo había comenzado a los pocos días de haberse renegociado el incremento de precio de la renta de la tierra, en abril de 2007; las desapariciones y los asesinatos tomaron otro signo que se debió a la inesperada presión que se ejerció contra la GoldCorp. En 2014 sumaban 58 los ejidatarios privados de la vida. Muchos fueron asesinados por alinearse a un bando de la delincuencia y de las corporaciones policiacas; o también por alinearse con una u otra familia, pues entre las propias familias hubo irremediables divisiones; unos con los “Guerreros Unidos”, otros con “Los Rojos”. En septiembre de 2014 sucedió la desaparición de los 43 de Ayotzinapa en Iguala. La violencia había tomado un curso más grave que obligó a que, a partir del 2015, comenzaran los desplazamientos masivos (Chávez, 2016), hecho que benefició a los intereses mineros y su entorno de negocios.

El clima de inseguridad se instaló en cada hogar campesino que tuviera algún vínculo con la GoldCorp teniendo que acceder a las exigencias de dinero de los grupos delincuenciales. Todo habitante que rentara su tierra, que fuera trabajador, que tuviera una concesión, que fuera autoridad gestora ante la empresa, que tuviera un local comercial (tienda, hospedería), tenía (y tiene) que pagar una cuota. Se presume que la propia empresa repartía millones de pesos al mes a los grupos que se disputaban la “plaza” para dejarla operar². Las organizaciones criminales comenzaron a asumirse como garantes de las operaciones de la propia Goldcorp. En este escenario, el gobierno no tenía que aparecer como represor pues esta “actividad” podía ejercerse desde cualquier fracción de la delincuencia. Así, las autoridades se lavan las manos de cualquier hecho delictivo (Chávez, 2016) como cuando explicaron su “Verdad Histórica” sobre la desaparición de los 43.

Pero el infierno de los campesinos de Carrizalillo no termina cuidándose de la delincuencia y de las corporaciones castrenses, sino también de vecinos sin rentas mineras. La gente de Carrizalillo, al ser beneficiaria de la renta minera, es presionada por la fuerza a compartir parte de esas rentas con quienes no las tenían. Se trata de una modalidad de desintegración de territorios comunitarios y del tejido social. Por si algo faltara, Carrizalillo se convirtió en una especie de “jaula de oro”, de rehén, cuyas entradas y salidas a su comunidad se controlan férreamente por corporaciones oficiales y delincuentes.

La lucha emprendida por los ejidatarios de Carrizalillo del 2007 atrajo la atención y la solidaridad de organizaciones defensoras de los recursos naturales y de los derechos humanos. Las voces de solidaridad se recibieron desde varias latitudes del país y de otras partes del mundo. Así como el extractivismo neoliberal es un asunto de neocolonialismo global y local, la defensa de la cultura y de la vida en las comunidades campesinas e indígenas se asumió en dimensiones también globales. El triunfo para aumentar la renta de la tierra de

² Chávez (2016) señala que la minera pagaba un millón de pesos mensuales por seguridad a un grupo de narcotraficantes. Acto que nunca ha reconocido.

los ejidatarios, y que la empresa minera no impusiera su lógica de “ganar-ganar” a cualquier costo, se explica en buena parte por la amplia solidaridad que organizaciones no gubernamentales otorgaron a Carrizalillo entre las que se pueden nombrar el Tribunal Popular Internacional de la Salud, REMA (Red Mexicana de Afectados por la Minería) y el CDHM (Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan) (Guerrero), entre otros.

La lucha de resistencia y solidaridad tiene mayor relevancia cuando tiene lugar en un territorio donde el régimen de dominación, despojo y saqueo se ensaña con un pueblo que, históricamente, es considerado débil, pobre, atrasado, inculto e indefenso, es decir, que no es *moderno* ni *civilizado* desde el tipo de desarrollo de Europa y EEUU. En esta lucha la solidaridad de los estudiantes de la Normal Rural de Ayotzinapa estaba presente por el cual, se cree, pagaron un precio de muerte y desaparición en aquella fatídica noche del 26-27 de septiembre de 2014 en Iguala, Guerrero, cuyos ejecutores fueron relacionados con grupos de la delincuencia organizada, con vínculos con los enclaves mineros de los municipios de Eduardo Neri (Carrizalillo) y Cocula.

Los normalistas se han constituido en parte de un amplio movimiento de apoyo a las mejores causas comunitarias, frente al embate de las empresas mineras transnacionales. Para Holguín (2016) lo sucedido en Iguala obedece a un operativo de contrainsurgencia destinado a golpear mortalmente al normalismo rural, puntal de las luchas de resistencia al capitalismo en las comunidades del Sur. La Normal de Ayotzinapa se ha movilizado en defensa de la educación pública y del propio normalismo siendo un referente de apoyo para otros movimientos sociales de Guerrero en defensa de los derechos humanos, de la justicia, la tierra, los recursos naturales y las riquezas mineras que saquean empresas extranjeras (Gutiérrez, 2016).

Un hecho que debería llamar la atención es que estos procesos violentos de despojo y saqueo se hayan profundizado cuando estaban gobernando partidos identificados con posturas de izquierda, como durante el periodo 2005-2016. Es patético cómo en el estado de Guerrero la izquierda en el gobierno en el estado y en otros municipios, como Eduardo Neri e Iguala, se vanagloriaba de la bonanza del flujo de inversiones extranjeras mineras creyendo en el discurso de que habrían nuevas perspectivas para que por fin se alcanzara el tan anhelado *desarrollo* y el *progreso* desde el manantial de 3 mil 100 hectáreas con miles de lingotes de oro produciéndose. Lo que no ocurrió. La confluencia de intereses, de poderes formales y facticos que son quienes realmente alcanzan el progreso, no pudo ocultarse por mucho tiempo pues con la desaparición de los 43 fue quedando de manifiesto. De este territorio se irradiaba el boom del “desarrollo” hacia los bolsillos de las elites locales de poder en Iguala, Zumpango del Rio y Chilpancingo y sus emporios privados.

Políticos, funcionarios, empresarios locales y regionales se acomodaron para los tiempos de la abundancia. Los cerros de oro Los Filos y El Bermejil del proyecto minero más importante de Guerrero y de los tres primeros en importancia nacional y hasta de América Latina, como lo ha sido GoldCorp-Equinox Gold en el 2012, provocaron una bonanza financiera pocas veces vista en esa región. La Goldcorp globalizo a Guerrero desde El Carrizalillo. La extracción y producción de lingotes de oro se convirtió en un negocio más lucrativo que el propio narcotráfico (Gutiérrez, 2016) al valorizar el capital especulativo, que da a ganar a muy disimiles actores como empresarios, corporaciones castrenses y policiacas, gobernantes en turno, a través de los más variados mecanismos de corrupción. Nada pudo haber puesto

en mayor riesgo ese juego de intereses que el desmedido uso de la fuerza para asesinar y desaparecer a 43 normalistas de Ayotzinapa. La acumulación por despojo fue expuesta a la luz.

No obstante esos acontecimientos sangrientos ocurridos en septiembre de 2014, la Goldcorp no detuvo sus operaciones como tampoco otros emprendimientos mineros del estado. Por el contrario, en 2016, a sólo 30 kilómetros del complejo Los Filos-El Bermejil, comenzó a operar otro imponente proyecto llamado El Limón-Huajes de la empresa también canadiense Media Luna, en el municipio de Cocula, siguiendo el mismo patrón de acumulación por despojo.

Entrada la tercera década del siglo XXI, el modelo extractivista de acumulación por despojo, de neocolonialismo imperial desde el Nortecentrado, auspiciado desde las esferas del poder político, no se ha detenido, pues la estabilidad macroeconómica del país es un imperativo para que funcione el modo capitalista de producción aun en los tiempos de la Cuarta Transformación y de la pandemia del covid-19, aun a pesar del saqueo de oro y de la destrucción ambiental y de la vida humana; y aun a pesar de las graves heridas abiertas que deja la megaminería en Guerrero a su paso.

A manera de conclusiones y propuestas

En este ensayo se ha pretendido reflexionar críticamente sobre las políticas para el desarrollo de las regiones en condiciones de pobreza extrema cuyos resultados no son los que teóricamente se esperan con la apertura de la economía nacional y local al flujo indiscriminado de inversiones extranjeras en actividades extractivas. Se ha documentado cómo estas acciones conducen a los pueblos mineros a empeorar sus condiciones de vida en el corto tiempo y a nublar sus expectativas de progreso material y de calidad de vida en el largo plazo.

Con este artículo se pretende contribuir pensar nuestra realidad regional y local desde una perspectiva histórica; a analizar los problemas a los que se conduce a amplios sectores campesinos e indígenas con la implementación de políticas engañosas y falaces que se acostumbran a ponerse de moda de acuerdo a las exigencias de valorización del capital transnacional en tiempos de crisis de acumulación y de la dominación imperial del Nortecentrado.

Si el imperialismo en su fase neocolonialista extrae riqueza saqueando nuestras naciones de todas las formas posibles, debemos reaccionar críticamente de ese otro modo de explotación interna en el que los intereses económicos locales hacen lo propio con los territorios de las comunidades más pobres de los estados para despojarlos de lo poco que logran obtener como consecuencia de sus luchas de resistencia frente a la embestida global de las grandes empresas mineras.

Ante un nuevo escenario nacional en el que se ha llevado al poder un Presidente que se propone acabar con el régimen neoliberal de injusticias y de corrupción; y ante un inminente gobierno en el estado de Guerrero que puede circunscribirse dentro de una política nacional más amplia que traiga a la entidad a la Cuarta Transformación, ante ello, considero que las autoridades deben revisar y echar abajo las políticas de despojo y saqueo,

particularmente las que se realizan en los territorios indígenas y campesinos en general. Deben cancelarse las concesiones mineras; deben revisarse los contratos laborales de los trabajadores; las mineras deben pagar por los daños en el medio ambiente y por la destrucción de los ecosistemas naturales. De igual forma, las megaminera GoldCorp, hoy Equinox Gold, debe hacerse cargo de todos los enfermos por la polución y la contaminación hasta que no recuperen completamente su salud. La empresa minera debe establecer un diálogo permanente con los campesinos y cambiar y darles su lugar a los campesinos como seres humanos dignos de un trato decoroso; no debe seguirle apostando al principio de ganar-ganar a cambio de nada y del de reciprocidad negativa. Los sectores afectados por las actividades de la empresa minera deben recibir una indemnización justa y lo suficiente para que recuperen una vida diga más allá de los 20-25 años en que tendrá vigencia el proyecto. A su vez, el Estado les debe garantizar las condiciones de seguridad y los servicios básicos y de infraestructura en sus comunidades. En general se deben implementar políticas que permitan el restablecimiento del tejido comunitario y su identidad.

Está claro que bajo las condiciones actuales de un modelo colonizador, de saqueo y despojo, las empresas mineras no garantizan que los pueblos pobres logren alcanzar el tipo de desarrollo y de modernidad al estilo de los países europeos y de los EEUU. Por lo tanto, los científicos sociales con pensamiento crítico debemos darnos a la tarea de estudiar y analizar nuestra realidad teniendo los pies puestos en nuestro contexto histórico particular.

Así, por ejemplo, para la comprensión teórica del actual período en México, en el contexto del sistema mundo, resulta de gran relevancia retomar la categoría fundante de la colonialidad, en el que el mundo moderno es compartido globalmente y dividido colonialmente. Este ejercicio de comprensión se ha retomado de la propuesta de Coronil (Lander, 2021), que señala que la división internacional del trabajo podría ser reconocida más adecuadamente como simultáneamente una división internacional de naciones y de naturaleza, pues todo los agentes en el mundo están implicados en la creación del capitalismo lo que nos permite vislumbrar una concepción global, no eurocéntrica de su desarrollo.

Hoy nuestro país atraviesa por un momento de quiebre histórico en el que bien puede continuar un proceso histórico de transformación profunda o de regresión a la universalidad eurocéntrica o nortecentrada. Todavía hoy, junio de 2021, parece que la correlación de fuerzas se inclina hacia un proceso que promueva un tipo de desarrollo acorde con nuestro espacio cultural, geográfico e histórico el cual es muy distinto al de Europa y EEUU; que transite hacia un proceso que acabe con el neocolonialismo. Desde esta perspectiva analizamos la comunidad ejidal de El Carrizalillo, en el corazón del estado de Guerrero.

Referencias

Aznárez, Carlos (2021), "Bolivia. Ha fallecido un imprescindible: el filósofo Juan José Bautista, Premio Libertador 2015 y un pensador revolucionario a la hora de hablar de la decolonialidad". En: Resumen Latinoamericano, 12 de mayo. Recuperado de: <https://www.resumenlatinoamericano.org/2021/05/12/bolivia-ha-fallecido-un-imprescindible-el-filosofo-juan-jose-bautista-premio-libertador-2015-y-un-pensador-revolucionario-a-la-hora-de-hablar-de-la-decolonialidad/>. [Consultado 24-06-2021].

Chávez, L. (2016), “Aflora una amplia gama de violencia en las zonas de la minería, denuncia académica de Morelos”, En: Periódico El Sur, agosto 27. Disponible en: <https://suracapulco.mx/impreso/tag/universidad-autonoma-del-estado-de-morelos/>. [Consultado 23-08-2020].

Lander, E. (Compilador) (1993) La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas, CLACSO, Buenos Aires.

Environmental Justice Atlas, (2020), “Mina Los Filos - El Bermejil, Carrizalillo, Guerrero, México”. En: EJAtlas - Global Atlas of Environmental Justice. Disponible en: <https://ejatlas.org/conflict/mina-los-filos-el-bermejil-carrizalillo#>. [Consultado 30-05-2020].

Garibay, C. y Balzaretti, A. (2009) “Goldcorp y la reciprocidad negativa en el paisaje minero de Mezcala, Guerrero”, Desacatos, núm. 30, mayo-agosto, pp. 91-110. Disponible en: [file:///C:/Users/ECONOMIA/Downloads/n30a7%20\(6\).pdf](file:///C:/Users/ECONOMIA/Downloads/n30a7%20(6).pdf). [Consultado 30-04-2020].

Gutiérrez, M., (2016) “La guerra que nos ocultan”, El Sur, 16 de agosto. Disponible en: <https://suracapulco.mx/impreso/principal/descubren-en-el-cisen-y-en-el-campo-militar-1-rastros-del-normalista-desollado/>. [Consultado 08-08-2020].

Holguín, T., (2016) Ayotzinapa, capitalismo y militarización. Reseña del libro “La guerra que nos ocultan”. En Carabina 30 30. Disponible en: <https://www.30-30.com.mx/ayotzinapa-capitalismo-y-militarizacion-resena-del-libro-la-guerra-que-nos-ocultan/>. [Consultado: 10 octubre 2020].

López de Lara, M. A. (2018), Calidad de vida en dos municipios de Guerrero, tras la instalación de proyectos de explotación minera, Tesis de Maestría, FLACSO México. Disponible en: https://flacso.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1026/191/1/Ayala_M.pdf. [Consultado 26-08-2020].

Mijangos, M. A., et al., (2013), “Comunidades afectadas por la empresa minera Goldcorp”, En El Volcán, Número 21, Mayo. pp. 6-26. Disponible en: file:///C:/Users/ECONOMIA/Downloads/En_el_Volca_n_Carrizalillo.pdf. [Consultado 31 08-2020].

Narchi Nemer, E., Núrquez Montijo, A. y Wilder Benjamín, T. (2015) “Supeditada a la codicia Depredadora. La nueva minería en México”, en: La Jornada Ecológica, Número Especial 200, agosto – septiembre. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2015/07/27/eco-cara.html>. [Consultado 30-11-2015].

Salazar, H. y Rodríguez, M. (2015), Miradas en el territorio. Cómo mujeres y hombres enfrentan la minería. Aproximaciones a tres comunidades mineras en México, México, Ed. Henrich Böll Stiftung. Disponible en: https://mx.boell.org/sites/default/files/miradas_en_el_territorio_20.01.2016.pdf [Consultado 22-08-2020].

Sariego, J. L. (2013) “De minas, mineros, territorios y protestas sociales en México: los nuevos retos de la globalización”, Cahiers des Amériques latines [En línea], 60-61|2009,

Publicado el 31 enero 2013. Disponible en: URL: <http://journals.openedition.org/cal/1435>;
DOI: <https://doi.org/10.4000/cal.1435>. [Consultado 12-09-2020].

UAM-Cuajimalpa, (2019) “La mina de Carrizalillo”. 11 de junio. Disponible en: En: <http://www.cua.uam.mx/news/miscelanea/la-mina-de-carrizalillo>. [Consultado 27-06-2020].